

Marcos 2:13-17

Realidad o Ficción: Jesús Irrelevante

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

30 de marzo de 2025

En las últimas semanas hemos estado en una serie de sermones donde verificamos algunas ideas que podríamos tener sobre Jesús. Analizamos las enseñanzas de Jesús para obtener información y claridad, y asegurarnos de comprender adecuadamente quién es Jesús y qué significa buscarlo y seguirlo. Mucha gente cree que Jesús es irrelevante... que en realidad no importa tanto. Vivió hace un par de miles de años, y la mayoría de las personas que vivieron hace un par de miles de años no son tan relevantes para nuestra vida actual.

Entonces: ¿Es Jesús irrelevante para nosotros en el siglo XXI? Para profundizar en este tema, analizamos la interacción de Jesús con un hombre llamado Leví. Leví es muy famoso y tiene una gran relevancia para nosotros hoy. Por ejemplo, probablemente muchos de ustedes tengan ropa en el armario con su nombre: Leví. Bueno, en realidad no hay conexión. Leví no era un diseñador de moda del primer siglo. Así que, vayamos a Marcos 2:13-17.

Oren. Después de enseñar a una gran multitud, Jesús caminaba hacia donde él iba... y se cruzó con un hombre llamado Leví. Nos preguntamos cómo Marcos sabe que es hijo de Alfeo y que era recaudador de impuestos. Bueno, Leví mismo termina siendo uno de los doce discípulos de Jesús; esa es la invitación. Así que, al seguir a Jesús y convivir con los demás discípulos, sin duda llegaron a conocerse bastante bien: sus familias, sus carreras, sus esperanzas, los equipos deportivos a los que apoyaban, si preferían la música country, el hard rock o la clásica, etc.

Y algo que sabemos de Leví es que es recaudador de impuestos. Y: Los recaudadores de impuestos de aquella época, como probablemente muchos de ustedes saben, eran despreciados. Eran conocidos por hacer trampa, por cobrar más de lo necesario y quedarse con lo que sobraba. "Taxman", de los Beatles, podría haberse cantado en su época: "Aquí tienes uno para ti, 19 para mí... Yo soy el recaudador de impuestos". Además: Leví es judío. Así que, al igual que los herodianos de hace un par de semanas, está conspirando con el gobierno romano ocupante. Trabaja para los malos. Así que, entre la reputación que tenían los recaudadores de impuestos en general debido a sus prácticas y, en particular, por ser un judío que se ganaba la vida trabajando para el gobierno extranjero, los recaudadores de impuestos, incluido él, no eran populares.

Y Jesús invita a Leví a seguirlo. ¿A quién más querrías en tu equipo, verdad? Para entonces, en el evangelio de Marcos, se nombran a otros cuatro discípulos: Simón (no Simón llamado Pedro, sino el otro Simón), su hermano Andrés, y los hermanos Santiago y Juan. Quizás otros también formaban parte del equipo para entonces, pero Marcos nos habla explícitamente de la invitación de Jesús a esos cuatro hombres. Los cuatro son pescadores judíos. Son obreros, se levantan en plena noche, en el agua antes del amanecer, trabajan duro, cuidan las redes y reman. Y a Simón se le llama "Simón el Zelote", lo que significa que era muy proisraelí y

antirromano; eso era lo que representaban los zelotes. Y a ese grupo Jesús añade a un recaudador de impuestos judío, rico, despreciado y traidor. Son compañeros de equipo, en misión con Jesús. A primera vista, parece una receta para la división y el desastre. Son polos opuestos. Es como si republicanos de extrema derecha y demócratas de extrema izquierda se unieran en el mismo equipo para la misma misión y para seguir a la misma persona. El equipo de Jesús es realmente impresionante.

Y luego, van a cenar a casa de Leví. No solo había otros seguidores de Jesús allí, sino también un montón de publicanos y "pecadores". Marcos dice en el versículo 15: "porque muchos lo seguían". Así que, aunque no se había nombrado a todos los 12 discípulos en ese momento, diría que es muy probable que muchos de ellos estuvieran entre la multitud, y ciertamente también otros que, aunque no fueran uno de los 12 "Discípulos con D mayúscula", eran discípulos al fin y al cabo: eran seguidores de Jesús.

Y algunos fariseos se fijaron en los "pecadores" y publicanos con los que Jesús andaba. Nos preguntamos cómo los invitaron a esta fiesta. Parece extraño. Probablemente no lo fueron. Ya hemos hablado de esto antes, pero: las casas en su época eran mucho más abiertas que las nuestras. Por ejemplo, a menudo había patios semipúblicos que compartían varias casas. Así que, si tenías una reunión en tu casa y se extendía al patio o simplemente estaba en el patio, entonces estaba abierta a las otras casas y, con frecuencia, a un paseo público que pudiera pasar junto a ella. Así, eventos como este se convertían casi inherentemente en un evento comunitario. Por eso los fariseos pudieron observar a Jesús en esta cena e interactuar con la gente allí, aunque era muy poco probable que estuvieran invitados. Pero como Jesús estaba ganando adeptos como maestro judío, Seguramente habrían querido vigilarlo, así que no es de extrañar que aparecieran.

Así que, la gente del estamento religioso ve a Jesús con esta gente, ¡y no lo pueden creer! Se preguntan: ¿Por qué Jesús, este hombre que predica y enseña sobre el reino de Dios, enseñando sobre la Torá (la ley del Antiguo Testamento), andaría con esta gente? Los fariseos simplemente no lo entienden. Preguntan a algunos de sus discípulos por qué. Ahora bien, tal vez les preguntaron a los discípulos en lugar de a Jesús directamente porque Jesús estaba demasiado lejos. Pero también puede ser que lo vieran como una forma de sembrar la duda en la mente de los discípulos. Así es como suele funcionar la duda, ¿verdad? Alguien pregunta: ¿Por qué hiciste eso? ¿Por qué dijiste esto? ¿Por qué tu líder hace esto? Hacer preguntas es una gran estrategia para sembrar la duda.

Y fíjense, los discípulos no responden. A veces me pregunto si se miraron y pensaron: "¿Por qué andan todos estos recaudadores de impuestos y gente de mala reputación con Jesús? ¿Y por qué a Jesús no parece importarle? De hecho, casi parece disfrutar de su presencia". Supongo que no respondieron porque no sabían qué decir. Ahora bien, hay que pensar que cuando Jesús añadió a Leví al grupo, Jesús les había hablado un poco sobre su misión, su propósito y la importancia de tener esta diversidad en el equipo... y quizá al principio les pareció genial tener un grupo tan diverso... pero ahora quizá lo dudan por los fariseos.

Pero Jesús se da cuenta de lo que pasa. Así que les responde: "No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Marcos 2:17). Tengan en cuenta que si alguien allí se creía justo, eran los fariseos. A sus propios ojos, eran la justicia personificada... un "10" en una escala de justicia del 1 al 10.

Detengámonos brevemente en la palabra "justo". No es una palabra que usemos ni en la que pensemos mucho en nuestra sociedad, aunque ya la hemos tratado antes. La palabra griega para "justo" es "dikaios" (di-kai-oss), y significaba guardar los mandamientos de Dios, o vivir de forma virtuosa y recta, ser intachable o sin culpa al vivir de esta manera. Principalmente, esto significaría vivir según los Diez Mandamientos y el resto de los mandatos de santidad del Antiguo Testamento. Si eras justo, así vivías. Y a sus propios ojos, los fariseos eran "totalmente justos".

Así que, Jesús dice que no ha venido por personas que ya viven una vida perfecta con Dios. Si vives de una manera perfectamente justa, en perfecta sintonía con la voluntad de Dios para la vida, y lo haces sin falta, entonces Jesús no ha venido por ti. Él es irrelevante. Si ese es tu caso, tienes permiso para tomar una siesta durante el resto del sermón. Para todos los demás, escuchen, porque Jesús es 100% relevante; como un enfermo que necesita un médico. Pero aquí está el truco: nadie es realmente perfectamente justo. Es como la persona que fue al médico para una consulta de seguimiento. El médico le dijo: "Tengo malas noticias: tienes cáncer y Alzheimer". El paciente respondió: "Bueno, al menos no tengo cáncer". Podríamos pensar que no luchamos con la justicia... pero sí lo hacemos. Creemos que somos "buenas personas", pero Jesús nos dice que solo Dios es bueno. Romanos 3:23 lo expresa bien cuando el apóstol Pablo escribe: «Todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Juan 3:16: «De tal manera amó Dios al mundo...» ¡A todos! Nuestro problema es reconocer con humildad este hecho: que pecamos y carecemos de justicia. Nos vemos con una perspectiva color de rosa. O reconocemos que no somos perfectos, pero no nos damos cuenta de la profundidad del problema, que proviene de lo más profundo de nosotros mismos, y no vemos plenamente el grado en que afecta nuestras relaciones con los demás y con Dios.

Lamento decir que la semana pasada tuve un gran ejemplo de esto en mi propia vida. Este es un momento de confesión y confío en que seguirán formando parte de la familia de la iglesia después de compartir esto. Así que me conecté el jueves pasado por la mañana, un poco antes de las 7:00, para inscribir a nuestro hijo menor en clases de natación este verano en la piscina Peter Kirk. Las plazas siempre se llenan rápido, aproximadamente una hora después de que abren las inscripciones. Así que no te lo puedes perder. Gwen y yo habíamos estado hablando de esto un par de semanas. De hecho, creíamos que el día de inscripción era el martes pasado, pero esa mañana, cuando intenté inscribirlo, me di cuenta de que estaba equivocado. Revisé las fechas. Así que el jueves me conecté a internet para inscribirlo. Tardé como 7:00 y 30 segundos. La respuesta en línea para la primera clase que intenté fue: "Clase llena, te han añadido a la lista de espera". No podía creerlo. ¿Cómo es posible que 8 niños se hayan inscrito en esa clase en particular de 100, literalmente menos de 60 segundos después? ¿Se abrieron las inscripciones? Así que probé con otra clase. La misma respuesta. Otra. La misma respuesta. Estaba todo reservado. Me quedé atónita.

Volví a mirar la información de la inscripción. Las inscripciones abrían a las 7:00 a. m. del 26 de marzo. Miré la fecha en mi reloj: jueves 27. Llegué 24 horas tarde y fue culpa mía. Gwen me dijo un par de días antes que creía que las inscripciones eran el miércoles, pero fui yo quien revisó la información por última vez. No sé qué hice mal. Solo sé que llegué 24 horas tarde y fue culpa mía. Sinceramente, estaba muy enfadada conmigo misma. Y muy decepcionada. Y triste por JD por no poder ir a clases de natación con un grupo de chicos de su edad. Gwen se va al trabajo todos los días unos minutos antes de las 7:00, así que la llamé para decirle que la había fastidiado. Ella fue muy amable conmigo. Yo, sin embargo, no lo fui en absoluto. Y después de colgar, me invadió un odio hacia mí misma como nunca antes. Y entonces, mientras estaba a los pies de la cama, sin darme cuenta, el teléfono se me resbaló de la mano y rompió la pantalla. Cuando digo que se me "resbaló", me refiero a que mi brazo podría haber estado avanzando a una velocidad semirrápida apuntando el teléfono a la almohada, pero se me "resbaló" de la mano probablemente medio segundo antes, así que en lugar de golpear la almohada a la que apuntaba, se elevó unos dos centímetros y medio y golpeó la cabecera de madera. Un error involuntario se había convertido en un pecado descomunal.

Se lo conté a Gwen esa noche, le pedí perdón y su respuesta fue pura gracia y perdón, y en un momento dado dijo: "Eso no es propio de ti". Y tiene razón. Y quiero que lo sepas también, porque no todos los domingos tu pastor, ni ningún pastor, confiesa algo así. Normalmente, se me da bastante bien aceptar las pérdidas y las decepciones, y confiar en que Dios resolverá las cosas para bien. Incluso diría que es una de mis fortalezas. Pero no voy a ser como los fariseos y actuar como si fuera una persona justa por mi cuenta. No lo soy. Y apuesto a que tú tampoco.

De hecho, estoy seguro de ello. Como escribe Pablo en Romanos: Nadie es perfectamente justo. Líderes religiosos como los fariseos, pastores, ancianos, diáconos, maestros de escuela dominical, líderes de alabanza, miembros del coro, miembros de la banda de alabanza... sin mencionar a las personas que no son líderes religiosos, ya sea que se sienten en las bancas los domingos o nunca pongan un pie en una iglesia... ninguno de nosotros es perfectamente justo. Todos tenemos enfermedades espirituales y necesitamos a Jesús como necesitamos un médico cuando estamos física o mentalmente enfermos.

La buena noticia es que Jesús nos invita a seguirlo, incluso mientras luchamos con el pecado. De hecho, la Escritura nos dice: «Cristo murió por nosotros siendo aún pecadores» (Romanos 5:8). Así que, cuando Jesús dice que no vino por los sanos, sino por los enfermos, no bromea. Vino por personas como tú y yo, que padecemos esta enfermedad llamada «pecado», que causa estragos en nuestra relación con Dios, con los demás y, a veces, con nuestros teléfonos.

Él ve en nosotros —¡ve en ti!— la posibilidad de algo más de lo que podríamos ver en nosotros mismos. Con Leví, y luego con los demás recaudadores de impuestos y con las personas etiquetadas como pecadoras, Jesús no vio eso como lo que los definía. No los vio como «pecadores» y dijo: «No te quiero». ¡No! Los invitó a seguirlo. Fue impactante para los fariseos, pero donde otros solo ven fealdad o indignidad, Jesús ve la posibilidad de algo hermoso en cada uno de nosotros, sus discípulos, y en todas las personas del mundo. Jesús te dice: «Quiero que

me sigas. Sí, sé que eres menos que perfecto... que has luchado con el alcohol, el orgullo, el prejuicio, la lujuria, o que has pensado durante la mayor parte de tu vida que Dios no existe y que yo soy irrelevante, pero aun así te invito a seguirme. Morí por esas cosas en tu vida para traerte sanidad, para transformarte de ese estado de vida a uno nuevo y para llevarte a una relación correcta con Dios, tu Creador y Padre Celestial. Viví una vida perfectamente justa para que, cuando confíes en mí, tu Padre Celestial vea mi perfecta justicia y no tu pecado y tu fealdad».

Entonces, ¿es Jesús irrelevante? En absoluto. Todo lo contrario: Jesús es tan relevante como siempre. Estamos infectados con una enfermedad llamada pecado, necesitamos desesperadamente un médico, y él es el único que puede sanarnos. Él es más relevante para nosotros que cualquier otra persona en la historia de la humanidad.

El pecado en tu vida se verá diferente al de la persona a tu lado o frente a ti, o en tu grupo pequeño, equipo ministerial, en tu hogar, en tu trabajo o en tu escuela. Pero Jesús se encarga de todo mediante su vida perfectamente justa y su muerte en la cruz. Deja que Jesús sea el buen médico en tu vida hoy, confesando tu pecado y tu necesidad de su obra sanadora y su presencia, y confiando en él en esta vida y en la venidera. Ome. Oremos...Amén.